

do valiosas con los años por su precisión y erudición. Por mi parte no dejé de visitarlo en su casa de Fátima, Miraflores, incluso cuando sus limitaciones de salud le molestaban por no realizar todo lo que deseaba hacer. Sin compartir algunas visiones, sin embargo nuestra amistad fue sincera y alejada de las coyunturas. Fue un buen amigo. *Requiescat in pace!*

Fernando ARMAS ASIN
 Universidad del Pacífico
 armas_fa@up.edu.pe

Giovanni Miccoli (1933-2017) *in memoriam*

Giovanni Miccoli nace en Trieste en 1933, donde realiza sus primeros estudios, pasando luego a Pisa, en cuyo ateneo se inscribe en los cursos de la Facultad de Letras como alumno interno de la Escuela Normal Superior. Después de haber acariciado la idea de profundizar en el campo de la patrística, se doctora en 1956 con una tesis sobre historia medieval. En la Escuela Normal es alumno de Ottorino Bertolini, Arsenio Frugoni y sobre todo Delio Cantimori, a cuya obra dedicará en 1970 el volumen titulado *Delio Cantimori. La ricerca di una nuova critica storiografica*.

Después de un año de especialización en la Escuela Normal, dedica un año de investigación en Múnich en las instalaciones de la *Monumenta Germaniae Historica*. En enero de 1960 es ayudante en la Escuela Normal y en ese mismo mes del año 1962 consigue la libre docencia en Historia medieval. En la primavera de 1962 se encuentra en Londres para investigar en el instituto Warburg; ese mismo año obtiene el encargo de profesor de Historia de la Iglesia en la Escuela Normal Superior de Pisa hasta el curso 1967/1968, año en que vence el concurso de Historia medieval hecho público por la Universidad de Macerata. Sin embargo, rápidamente pasa a Trieste, en cuya universidad en enero de 1968 ocupará la cátedra de Historia medieval. Allí, enseña hasta su jubilación, salvo un corto período (1983-1987) en que ocupa la cátedra de Historia de las iglesias cristianas en la Universidad de Venecia.

A lo largo de toda su vida es intensa la actividad en revistas e institutos de estudios históricos. Miembro del comité científico de *Cristianesimo nella Storia*, de la *Rivista di storia e letteratura religiosa* y de *Studi storici*, así como director de la *Società internazionale di studi francescani*.

Habiendo escogido como campo principal de estudios la época medieval, ya en 1956 Miccoli se significa con un importante ensayo publicado en *Studi Gregoriani, Il problema delle ordinazioni simoniache e le sinodi lateranensi del 1060 e 1061*. El interés por el medievo caracterizará toda su vida de estudioso, influyendo también en la investigación que, en años sucesivos, desarrollará y promoverá en el campo de la historia contemporánea. De la época medieval le atrae desde sus inicios el aspecto de la reforma: hombres y movimientos, potencialidades y fracasos, de los movimientos heréticos a la *pataria* milanesa y a Pedro Damiani, hasta llegar a Francisco de Asís. Sus aportaciones tienen como características la contención en su extensión y la publicación en prestigiosas revistas italianas y extranjeras, sobretodo alemanas. Por lo demás, son tiempos en que la amplitud de los temas de discusión científica no se mide por la capacidad de publicar una monografía tras otra. Una relativa excepción a este modo de actuar son su más de setenta páginas de investigación que llevan por título *Pietro Igneo. Studi sull'età gregoriana* (Roma 1960), seguida a una gran distancia por su *Chiesa gregoriana. Ricerche sulla Riforma del secolo XI* (Florenca 1966). Pero tampoco rehúye las grandes síntesis como lo demuestran las más de 600 páginas de la *Storia religiosa d'Italia*, publicada en 1974, dentro del proyecto de la *Storia d'Italia* de la editorial Einaudi. Una aproximación erudita, en la mejor acepción del término: una historia basada en las fuentes, investigadas, analizadas y puestas en un plano de privilegio en la redacción del texto. La atención a las fuentes, releídas con profundidad con los instrumentos de la crítica erudita como paso ineludible hacia una nueva síntesis, es una vocación a la cual siempre permanecerá fiel.

En esto años madurará en él la conciencia del indispensable vinculo en el estudioso entre trabajo intelectual y empeño civil, como expresará en más de una ocasión. Este *compromiso* es una consigna surgida en el clima de la segunda postguerra mundial, vitalizada por las instancias renovadoras, políticas, sociales y también religiosas, en la época entusiasmante del Concilio Vaticano II.

Durante los años cincuenta, en que se compromete con experiencias asociativas en el campo católico, le llevan a la asunción de cargos directivos a nivel nacional en la FUCI (Federazione Universitari Cattolici Italiani) donde madurará su desacuerdo con el centralismo romano prevalente en el Concilio. Esta época marcará la sensibilidad de Miccoli hasta el punto de abandonar la militancia católica. No obstante, su compromiso, en los años venideros, restará fiel al principio de que el historiador debe expresarse en su campo profesional, con los instrumentos específicos del investigador, *in primis* con la crítica de las fuentes. Privilegiar el análisis de los procesos de reforma y de las mecánicas que determinan su fracaso en la época medieval es un modo de perseguir ese intento, lo

cual se aprecia en la amplia síntesis (en la cual sin embargo las fuentes quedan en un segundo plano) escrita para la *Storia d'Italia*, ya citada, en la cual se puede leer también el inicio de su interés por las fuentes franciscanas, que caracterizará su filón medieval en los años siguientes, hasta la recopilación de sus trabajos en 1991 bajo el título de *Francesco d'Assisi. Realtà e memoria di un'esperienza cristiana*. En la época gregoriana como en el inicio del movimiento franciscano, para la Iglesia y para la sociedad de la cual la Iglesia es un pilar importante se presenta la posibilidad de un cambio, institucional y a la vez teológico. Actuar ese cambio descuadraría sin embargo la relación entre la jerarquía y el laicado (foco principal del discurso de Miccoli) exponiendo el papel que la jerarquía representaba en un régimen de cristiandad. De allí la rigidez, la censura y las condenas.

Nunca ausentes, los trabajos sobre la historia de la Iglesia en los siglos XIX y XX empiezan a ganar espacio propio en la obra de Miccoli en los inicios de los años 70. En 1973 salen *La chiesa e il fascismo*, en *Fascismo e società italiana*, preparado para Einaudi por Guido Quazza, y *Chiesa e società in Italia dal Concilio Vaticano I (1870) al pontificato di Giovanni XXIII*. Data de estos años su intensa colaboración con los Institutos para la historia del movimiento de liberación, en su sede nacional y sobretodo en su región, el Friuli Venezia Giulia, promoviendo y dirigiendo investigaciones que clarifican la relación entre Iglesia y fascismo, pero también, de un modo más general, temas «complicados» de la historia del territorio: entre ellos, las masacres de las Foibes y el éxodo istriano.

Poner el dedo, con los instrumentos de historiador, sobre temas destinados a alimentar una falsa polémica política es el modo en que la crítica histórica tiene de ponerse al servicio de la conciencia civil, mostrando a la luz aquello que, removido, la daña. No se ocupa solo del confín oriental, sino también del Friuli, a propósito del cual desarrolla una larga investigación, que no llega a producir la proyectada gran monografía, pero de la cual quedan algunos trazos en muchos ensayos, de los cuales el más relevante es *Vescovo e re del suo popolo. La figura del prete curato tra modello tridentino e risposta controrivoluzionari* (1986).

En 1985 aparece un volumen que representa la unión entre los dos filones, el medieval que continúa y el contemporáneo que se abre y está destinado a prevalecer: *Fra mito della cristianità e secolarizzazione. Studi sul rapporto Chiesa-società nell'età contemporanea*. Una vez más ocupa el primer plano el papel del papado, parapetado en el intento de preservar en el contexto de la sociedad liberal lo que queda del régimen de cristiandad, o más bien de un ordenamiento estatal que reconozca a la Iglesia un estatuto de privilegio y, a los principios cristianos, interpretados por el magisterio eclesiástico, el papel directivo en la formulación de las leyes. Un objetivo que persigue con todos los instrumentos proporcionados por

la modernidad, en primer lugar, a través de los movimientos católicos organizados, en la sociedad y en la política, también en forma de partido, pero reservando a un mínimo imprescindible de laicos un papel subordinado, en la práctica y en la doctrina. El reemerger de estas líneas de fuerza después del Vaticano II está documentado en la atenta lectura de dos recientes pontificados, objeto del volumen *In difesa della fede: la Chiesa di Giovanni Paolo II e Benedetto XVI* (2007), un aspecto no marginal de estos pontificados es individuado por Miccoli como la recuperación de los ambientes tradicionalistas. La rehabilitación gradual de estos últimos es analizada en uno de sus últimos trabajos *La Chiesa dell'anticoncilio: i tradizionalisti alla riconquista di Roma* (2011).

También la recuperación, a finales de los ochenta, de la veta sobre el antisemitismo cristiano y sobre la actitud de la Iglesia de Roma hacia los judíos y la «cuestión judía» entre los siglos XIX y XX (en cuyo debate iniciado por la obra de teatro de Hochhuth sobre los «silencios» de Pío XII, veinte años atrás, ya había intervenido) queda dentro de esta reflexión. El volumen del año 2000, *I dilemmi e silenzi di Pio XII*, fue precedido por una larga serie de trabajos y reflexiones que en los años precedentes sirvieron para situar el tema dentro del marco general de la actitud de la Iglesia contemporánea frente a los judíos. En este sentido, cabe recordar el amplio trabajo titulado *Santa Sede, questione ebraica e antisemitismo fra Otto e Novecento*, escrito para los *Annali della Storia d'Italia de Einaudi* (1997), así como la más reciente recopilación de trabajos bajo el título *Antisemitismo e cattolicesimo* (2013).

Giovanni Miccoli falleció en Trieste en marzo del 2017.

Liliana FERRARI
Università di Trieste

RESEÑAS

